



ALEXIS
FIGUEROA

Trilce no. 1, tercera época (Junio 1997)

REFLEJOS

(Jorge Teillier 1935-1996)

He aquí un lugar, un huerto personal de sangre y calcio donde vivir hasta el momento de dormir sin despertar, ordenado el lecho donde el YO reposará.

Y así, una vez bajo la tierra, viene el tiempo de la imagen. La imagen, el fantasma, que como un espejo oscuro muestra los signos del recuerdo. A disposición de las voluntades y los mitos, a disposición de los deseos, a disposición de quienes prefiguran una historia donde el artista, el poeta, el escritor, es la moneda del país de la memoria. Estampas necesarias para el decorado del teatro en que el arte vive e imagina. Al final, una especie de ficción. Ficciones son los episodios de la vida de un artista, ficciones son sus "biografías", la presenta huella personal que deja a su paso y que luego atesoran los amigos. Algunas señas inscritas en papel, como el mensaje de Alguien traído por el mar en la botella. Algunas señas, que mientras más y más aguardan, permaneciendo en su reino literario, acumularán más laberintos sobre sí, más densidad, confeccionando una galería de reflejo inagotable. Algunas señas, escritas con la vocación de quien comparte el eco, la nostalgia, escritas muchas veces bajo una luna azul de atardecer. Algunas señas, que fueron pequeñas historias de resignación heroica ante una imagen de la vida: un rodar lento, hacia la destrucción final, un camino apajo hecho desde el momento de nacer, iluminado de cuando en cuando por la luz. Y esta luz, los instantes de cierta comprensión, en donde el juego de hacer marca el desaparecimiento de la muerte. Hasta que entonces pestañeas y como despertando un sueño adentro de otro sueño, vuelves a repetir una y otra vez una palabra. Y terminas escribiéndola, amplificando, disfrazada de más y más palabras como haciendo en su sustancia el camino de tus días. Ahora viene el tiempo de la imagen, del recuerdo. Un obra, una persona. Ambas ficciones. Quedan unos signos, extensamente dispuestos conformando letras, sílabas y frases encima de un papel. En ellos buscaremos la posibilidad de un ensueño que nos diga y nos permita mantener, mostrar: "Ahí está el arte". Ah, sí, ahí está el arte, en este orden de palabras, en estas imágenes del alma en una mañana azul, derada, entre visajes de humo y leña. Pero ahora, como siempre, no hay humo, leña, ni mañana. Entrecerrando los ojos, recuerdo las voces de los niños. Alguien corre de pantalón corto sobre un sendero de grava desdibujado por la lluvia. Como un gemelo de Funes, el memorioso, alguien que lee cierra el libro y recuerda un mundo ido para siempre: lo reconstruye lentamente atesorando cada imagen que ha quedado encerrada como la pulpa de una nuez en las palabras. "Esto es aquello" dice la gramática, y "aquello es eso otro", la invitación que hace al mundo por los nombres crece y todo se alista para el Teatro de la luz. Identidad, identidad, "qué es eso," alguien pregunta, pero pasa el tiempo y ya no hay nadie, sólo espacio incomprensible, niebla sobre el agua en una pintura ciega. Alguien que lee, encerrado en la alquimia del lenguaje vuelve a crear al escritor. Pasarán los años los años y un día serás tierra. A los muertos que aún amamos se les honra en el silencio y la intimidad.

AUTORÍA

Figueroa A., Alexis, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reflejos [artículo] Alexis Figueroa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile